

¿Ser o no ser?



150 años de conocimiento escondido

Christopher Bird

1991

Traducción: seryactuar.org

¿Ser o no ser?

150 años de conocimiento escondido

por Christopher Bird - 1991

Nexus Magazine - abril 1992 - <http://www.whale.to/p/bird.html>

-
- El misterio de los organismos microbianos 'pleomórficos'
 - Primer paso en el sendero: **Wilhelm Reich** y los biones.
 - Segundo paso en el sendero: **Royal Raymond Rife**, y el "microscopio universal".
 - Tercer paso en el sendero: **Gaston Naessens** y los somátides.
 - Cuarto paso en el sendero: **Antoine Béchamp** y los microzimas
 - Quinto paso en el sendero: **Günter Enderlein** y el *ciclo de vida bacteriana*
 - A modo de conclusión: el sendero serpentea ante nosotros.
-

El misterio de los organismos microbianos pleomórficos

"En pleno corazón de la ciencia está la revelación que implica un cambio en la forma de ver la vida. En ciencia, los descubrimientos sólo son posibles en aquellas sociedades que otorgan a sus ciudadanos la libertad de perseguir la verdad hasta donde ésta pueda llevar, y que por tanto manifiestan respeto por los diferentes senderos que conducen a esa verdad".

John Polanyi, Premio Nobel de Química-
Inicio de su discurso en la Universidad McGill, Montreal, Canadá, junio 1990

Lo que sigue es un intento de proporcionar una breve visión de conjunto de los sorprendentes hallazgos realizados por un puñado de investigadores intrépidos y herejes, en un campo de conocimiento que trata con las más diminutas formas de vida.

Por duro que resulte de creer, estos hallazgos, iniciados hace más de un siglo, han sido permanentemente ignorados, censurados con el silencio, o suprimidos en todo este tiempo por los "creadores de opinión", los pensadores ortodoxos de la microbiología convencional¹.

En lugar de ser aclamados con entusiasmo y con los brazos abiertos, como se recibe a un amigo o a un

¹ La palabra 'ortodoxo', deriva del griego *ortho* que significa 'correcto', o 'adecuado', o incluso 'íntegro') junto con *doxa* ('opinión), esta última procedente del verbo *dokein* ('pensar,' o 'parecer'). Partiendo de esas raíces, ortodoxia tiene así la connotación de 'opiniones que parecen, o que se piensa que son correctas'

amante, los fabulosos descubrimientos han sido recibidos con la inusitada hostilidad reservada sólo para advenedizos o impostores.

Intentar presentar la amplitud del panorama multi-dimensional es como tratar de escribir el contenido de un grueso manuscrito en un sello de correos, o reducir la producción de un drama de una hora a unos pocos minutos de tiempo.

No sólo está que el volumen de material, con los libros que tratan el tema difíciles de conseguir, no es fácilmente accesible y apenas es mencionado en las fuentes bibliográficas comunes.

Está también que los protagonistas de esta fascinante odisea estaban en espacio, en tiempo, o en ambos, totalmente distanciados unos de otros. En consecuencia, tanto ellos, como su trabajo e investigación en paralelo, a menudo no fueron conocidos por sus potenciales colegas y aliados naturales. Es como si fuesen aventureros que, creyendo ser los únicos exploradores de un territorio virgen, estuviesen en realidad abriendo varios frentes de la misma *terra incognita*.

Además, tal como ya hemos dicho, los informes del descubrimiento de todo un "nuevo Mundo" por parte esos distintos "Colón" no fueron bien acogidos por los cartógrafos del "viejo Mundo", que ya tenían hechos sus mapas y estaban satisfechos con ellos.

Por tanto, puesto que los mapas de este territorio son como mucho un esbozo, y como poco no existentes, los extranjeros que quieran penetrarlo deberían recordar el aforisma budista: "*Los únicos senderos son los que se hacen al andar*". Por lo que el sendero sobre el que se ponga pie será más cuestión de azar que de elección intencionada.

Es por este motivo que, cuando pensaba en cómo podría enfocar este tema decidí rehuir la formalidad de cualquier enfoque académico a favor de explicar la historia de mi propia incursión en ese tierra poco conocida de los organismos pleomórficos, tal como en realidad se fue desarrollando. Al contrario que otros oradores de este simposio, no soy ni científico, ni académico, ni profesional de la salud, tan sólo soy un escritor que durante 20 años ha recorrido las "fronteras" de la ciencia.

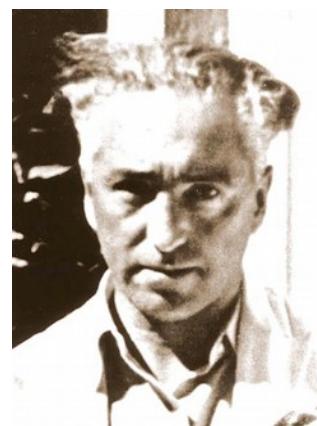
Estoy seguro de que si alguno de ustedes se ha sentido impulsado por algún parecido extraño giro del destino a emprender la misma búsqueda, habrá seguido un sendero diferente al mío.

Pero, como se dice "*todos los caminos llevan a Roma*".

Primer paso en el sendero: **Wilhelm Reich** y los biones.

Mi primer contacto con el mundo de los organismos pleomórficos -aunque en aquellos momentos no lo supiera- se produjo en 1969 cuando, tras regresar a Estados Unidos después de un período como corresponsal en el extranjero, Peter Tompkins, un escritor consolidado, me pidió que le ayudase en la investigación de una biografía de la vida y obra de un científico "maverick (disidente)"², el fallecido **Wilhelm Reich**, M.D.

Si el "inconformismo" es una cualidad que puede atribuirse a los innovadores que no temen desarrollar nuevas ideas e inventos – y que a menudo no han sido devastados por ningún tipo de educación formal sobre los temas que investigan - entonces le va como anillo al dedo a Reich.



2 La palabra utilizada -'maverick'- no es traducible a ningún otro idioma, y lo que quiere decir es alguien que se niega a plegarse a los dictados de su grupo, dicho de otra manera, un 'disidente'. La mayoría de personas ignoran que su etimología procede directamente de la cultura de los vaqueros del 'Viejo Oeste', donde la palabra se aplicaba a los potros o becerros huérfanos o sin marcar que tradicionalmente eran considerados propiedad de la primera persona que los marcase. La palabra inglesa se debe a uno de los primeros ganaderos texanos, Samuel a Maverick (1809-1810), que no marcaba a sus terneros, por lo que involuntariamente aportó su nombre al diccionario.

Tras empezar destacando en el psicoanálisis como pupilo y colaborador destacado de Freud', rompió bruscamente con el Movimiento Psicoanalítico Internacional para seguir un curso independiente en relación con lo que en la actualidad ha llegado a ser conocido como biofísica. Cuando se desmarcó del "rebaño" freudiano a mediados de los años 1930, la mayor parte de sus colegas se convirtieron en sus enemigos más acérrimos.

Exiliado desde la Europa central hasta Noruega, empezó trabajando con un insólito microscopio equipado con lentes especiales que podían ampliar los organismos vivientes 2x3.000X de su tamaño normal, más del doble del aumento que conseguían los microscopios habituales de la época.

Entre sus descubrimientos más extraordinarios está el de las "vesículas", minúsculas bolsas membranosas parecidas a vejigas conteniendo fluido, que aparecían en las infusiones de heno y de otras sustancias tales como tejido animal, tierra y carbón.

Tras mucha experimentación durante la cual observó un incremento notable en el número de vesículas que podían ser cultivadas, cuando se hervían las preparaciones que las contenían, acabó concluyendo que las extrañas formas descubiertas eran "transiciones" a medio camino entre los reinos animado e inanimado.

A aquellos estadios de vida, hasta entonces no reconocidos, los llamó: *Biones*.³

La mayor parte de microbiólogos, por no hablar de los biólogos, contemplaron sin duda las nuevas criaturas de Reich como si acabases de salir directamente de la antigua película de Walt Disney, *Fantasia*. Pero todavía deberían afrontar un impacto más impresionante. Porque cuando Reich vertía alguna de sus preparaciones hervidas en un medio de cultivo nutritivo, los cultivos empezaban a general algo peculiar parecido a las bacterias y amebas, creando al parecer formas de vida ya conocidas o, por lo menos, formas que se les parecían.

Existía la posibilidad, desde luego, de que esos recién generados "animáculos" -como los denominó cuando los vio por primera vez Leuwenhock, el inventor del microscopio, - pudieran haber invadido los cultivos, procedentes de la atmósfera ambiental, o que hubiesen aparecido porque el medio de cultivo no hubiera sido adecuadamente esterilizado. Para descartar esta posibilidad, Reich súper calentó estos cultivos de biones, sólo para encontrarse con que las mezclas aparentemente "muertas" todavía originaban las formas de microbios más elevados.

Esto le llevó a concluir que los biones, como estadios preliminares de la vida, eran la **encarnación de una fuerza vital indestructible que desafía la muerte**. A esa energía vital la denominó orgón.

Un descubrimiento aparentemente tan disparatado como una nueva "energía vital" no podía sino sacar de quicio a los biólogos que durante tanto tiempo habían intentado eliminar las "teorías vitalistas", como las del filósofo francés, Henri Bergson, que postulaba un *élan vital (impulso vital)*, o las del biólogo alemán, Hans Driesch, quien tomando prestado el término a Aristóteles, se refería a ello como *entelequia*⁴. La biología iba quedando, cada vez más, bajo la fría influencia de una física que rechazaba rotundamente cualquier noción "mística", como la de un "creador primordial", o la de una "fuerza de vida", y por tanto seguía sumisamente la rama científica considerada como "*la primera entre los iguales*".

Como si esta divulgación no resultase suficientemente herética como para alarmar a los ortodoxos, o a la ciencia "*creadora de la correcta opinión*", lo siguiente que Reich añadió fue que estas estructuras microbianas del bión también se podían **detectar y cultivar** en sangre humana que, tanto entonces como ahora, era y es considerada **estéril**, una 'doctrina inmutable' que se sigue enseñando en las facultades de medicina.

3 El primer libro de Reich sobre esto, escrito en alemán, fue *Die Bione* (Los Biones) publicado en Noruega en 1939. La versión en lengua inglesa del tema se puede encontrar en *The Cancer Biopathy*, (publicado por primera vez en los años 1950) de 1973; y *The Bion Experiments on the Origin of Life*, 1979, ambos publicados por Farrar, Straus, Giroux.

4 Fin u objetivo de una actividad que la completa y perfecciona. (N. Del T.)

Esto a su vez le llevó a examinar muestras de sangre extraída de personas con cáncer, en las que vio formas bacterianas extremadamente diminutas, que él asoció con ese proceso mortal de enfermedad. Por tanto, los etiquetó como *T - bacilli*, la T significando ‘*Tod*’, que en el alemán nativo de Reich significa “muerte”.

A Reich le parecía que en los cuerpos de las personas con cáncer ocurría algo incomprensible, una degeneración que ocasionaba que los biones promotores de vida se convirtieran en los mortíferos *T-bacilli*. Puesto que también había encontrado esas “bacterias de muerte” en las excreciones de personas sanas, asumió que éstas eran capaces de deshacerse de las partículas que ocasionaban el cáncer, y que esa eliminación del cáncer estaba determinada por un nivel de resistencia biológica a la destrucción.

Es en este punto crítico que plantearé una pregunta relevante -importante- que sólo llegó a mi mente muchos años después de que hubiera, a través de Reich, empezado a escobar en la bacteriología pleomórfica, y en su conexión con el cáncer y con otras enfermedades degenerativas.

La planteo porque más tarde encontré que los investigadores que se movían en este terreno pionero, que descubrieron microbios asociados con estados cancerosos - a los cuales cada uno le dio su propia nomenclatura especial, creando así una especie de “Torre de Babel”- en lugar de contemplar la aparición de las formas extrañas como “señales de alarma”, o “luces de aviso”, es decir, indicadores de un estado de ‘enfermedad incipiente’, sostuvieron que eran la ‘causa de la enfermedad’.

La pregunta, fundamental en este tema, es por tanto:

“¿Podría ser que los gérmenes que aparecen en el cuerpo fueran el resultado en vez de la causa de los padecimientos, (si no siempre, por lo menos a menudo)?”

Parece ser que son ambas cosas a la vez.

La vida de Reich terminó trágicamente. Para su pesar, fue de nuevo sometido a encarnizados y virulentos ataques por atreverse a cuestionar ‘los sagrados dogmas de la ciencia médica’, en general, y de la oncología en particular.

La historia de este destacado, a menudo cascarrabias, científico finalizó cuando fue llevado a juicio, y sentenciado a cumplir condena en una penitenciaría Federal estadounidense, en la que murió en 1957.

El gobierno de nuestra ‘libre república’ estadounidense ordenó también que todas las publicaciones sobre las que pudieron meter mano, incluyendo la revista que imprimía privadamente – *Journal of Orgonomy* – fueran destruidas en un incinerador de la ciudad de Nueva York. La orden se cumplió unos 20 años después de que el gobierno nazi de Alemania ordenase que todas las publicaciones de Reich se incineraran en una enorme pira en el centro de Berlín⁵

Segundo paso del recorrido: Royal Raymond Rife y el microscopio "UNIVERSAL"



Por múltiples razones aquella biografía no llegó nunca a escribirse⁶. Sin embargo los dos años pasados investigando no fueron tiempo baldío, porque fue a través de la oportunidad de profundizar en la fascinante investigación de Reich que me sentí por primera vez, como Alicia deslizándose por la madriguera, o a través del espejo, entrando en el país de las maravillas científico de “lo prohibido”. En muchas maneras fue una experiencia excitante pero inquietante. Inquietante porque dado el prolongado entrenamiento para aceptar las cosas como supuestamente “son”,

5 El experto y probablemente el único en el mundo, conocedor de la investigación sobre los biones de Reich, es el Dr. **Bernard Grad**, profesor de ciencias biológicas recientemente jubilado de la Universidad McGill de Montreal. En su época de estudiante, Grad pasó mucho tiempo trabajando con Reich en “Organon”, el hogar y laboratorio de investigación de Reich construido en Rangeley, Maine. Grad tiene investigaciones, todavía a la espera de ser publicadas, de su propia búsqueda sobre los biones relacionados con el origen de la Vida.

6 Los archivos privados de **Reich** fueron sellados por el único administrador de sus bienes. Su hija Eva ha tratado infructuosamente de desbloquearlos a través de acciones judiciales.

me encontré cara a cara con un mundo de investigación en que aquellas mismas cosas en realidad "no eran". A medida que seguía avanzando también me encontré que muchas otras cosas de las que "no eran", ¡sí eran y estaban!

Se plantea una pregunta especialmente punzante:

¿Qué impide que los nuevos descubrimientos sean reconocidos como tales?

Es debido a que los investigadores ya "aposentados" se sienten cómodos con el pensamiento científico ortodoxo que se les ha enseñado, y no pueden cambiar su visión del mundo para acomodarla al conocimiento innovador?

Por qué en los recintos gobernados por los árbitros del conocimiento, la evidencia de algo "desconocido" en lugar de ser acogido con entusiasmo se califica a menudo como ilusorio, fantasioso, o es directamente prohibido?

En 1965 me crucé con un artículo que hizo más que atraer mi atención de escritor sobre ello.

En 1944 se había publicado un artículo⁷ en dos de las revistas más prestigiosas, la del Instituto Smithsonian, en Washington, y la del Instituto Franklin, en Filadelfia. Un tercio del contenido trataba del nuevo microscopio electrónico que acababa de lanzar un empresa, y los otros dos tercios -la parte del león-, al *Microscopio Universal* diseñado y desarrollado en 1920 por el autodidacta californiano Royal Raymond Rife.

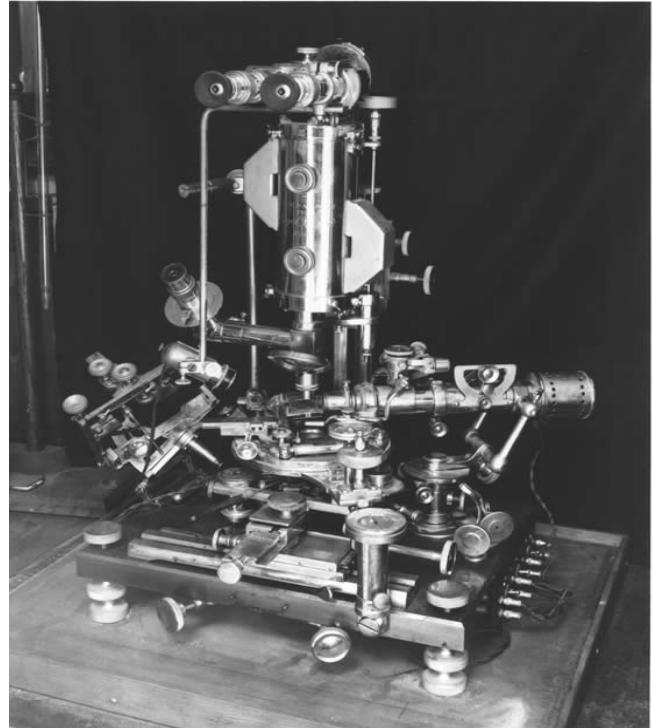
El microscopio electrónico era capaz de alcanzar aumentos por encima de los 500.000 X, con una resolución excelente, si bien era incapaz de examinar cosas vivas dado que su radiación las mataba.

El microscopio de Rife, en cambio, era capaz de visionar la materia viva con un aumento de 5.000, declarando que podía llegar hasta los 17.000 aumentos, y también con una resolución excelente.⁸ Con este extraordinario instrumento, Rife podía visionar con facilidad una familia de microbios en la sangre de la persona enferma, que aparentemente se transformaban de forma milagrosa, bajo diversas circunstancias, los unos en los otros, parecido a como las orugas se metamorfosan en tan distintas mariposas. **Dieciséis estadios en total, el mismo número que el ciclo de los somátides de Gaston Naessens.**

Como resultado, llegó independientemente a la conclusión -a la que como veremos, otros habían llegado antes que él, y otros después que él- de que según fuera el estado interior del cuerpo, los gérmenes surgían **dentro** del propio cuerpo y que, según opinión de Rife *no eran los causantes de los estados de enfermedad, sino el resultado*.

Esa simple conclusión le dio un vuelco a todo lo que había aprendido sobre bacteriología y enfermedad durante el curso de cuatro años de biología general en Harvard.

Apenas capaz de creer en lo que había leído, y recordando lo aprendido durante mis estudios de la



7 "The New Microscopes"

8 El ingenio de Rife le llevó también a inventar una cámara que podía revelar con claridad las letras y números de la matrícula de un coche a un kilómetro y medio de distancia.

investigación del bión de Reich, aparqué el libro en el que estaba trabajando ⁹ para pasarme dos meses en la National Library of Medicine intentado seguirle la pista a cualquier cosa que hubiera sobre Rife y su 'superescopio'. No sólo había poquísimo allí sobre el tema, sino que parecía que el propio microscopio se hubiera evaporado de la faz de la tierra.

He contado ya la historia de mi infructuosa búsqueda en otras ocasiones, por lo que sólo diré que a pesar de la dificultad de encontrar material impreso o fotografías sobre el tema, una buena investigación bibliográfica puede mostrar que durante varias décadas, hasta **1930**, y ahora prácticamente olvidado si no perdido, la Facultad de microbiólogos mantuvo que **lejos de conservar una forma inamovible, en condiciones adecuadas de cultivo las bacterias podrían metamorfosearse** en formas suficientemente pequeñas como para pasar a través de los filtros capaces bloquear cualquier microbio más pequeño que un virus.

Debido a sus agrios enfrentamientos con un ala de bacteriólogos ortodoxos, conocidos como "no-filtracionistas", esos *rebeldes* fueron conocidos como los "**filtracionistas**".

Microscopios, filtracionistas y no filtracionistas

Uno de los problemas de Reich es que los microscopios de los años 30 y 40 eran insuficientes para evidenciar claramente que los *Biones* eran entidades 'pre-vitales'. Los electrónicos más modernos llegan a 400.000 aumentos, pero sus electrones a alta velocidad impiden el examen de elementos vivos como son los Biones. Sin embargo, en los años 30 ya existía un microscopio óptico capaz de 5.000 e incluso 30.000 aumentos con una excelente definición. Se trataba del invento de un autodidacta llamado Royal Raymond Rife. Estaba preocupado por el problema del cáncer, y habiendo observado, en malas condiciones con los microscopios de los años 20, unas minúsculas partículas que relacionó con esa enfermedad, decidió inventar un microscopio mucho más potente que aclarara su papel.

Tuvo apoyos médicos que colaboraron. Su modelo más complejo constaba de 5.682 piezas, montadas en un voluminoso banco óptico, con 14 lentes de cuarzo, transparente a los ultravioleta. Iluminando las células o bacterias con frecuencias muy precisas, éstas se excitaban y emitían luz propia, que era lo que se veía, fotografiaba e incluso filmaba.

Con su nuevo microscopio de 20.000 aumentos encontró unas formas bacilares animadas de 0,05 micras, de color púrpura, que *atravesaban los filtros*. Como no sabía cómo llamarlas, las bautizó BX (Bacilos X). Estos BX, inyectados nada menos que a 400 ratas, les desarrollaron enormes tumores cancerosos. En ellos se encontraron las formas BX que recuerdan a los *Bacilos T* de Reich.

Desde principios del siglo XX, entre los bacteriólogos, había una virulenta polémica entre *pleomorfistas* o *filtracionistas*, que eran quienes sostenían que las bacterias adoptaban múltiples formas, algunas tan diminutas que traspasaban los filtros más tupidos, frente a los *monoformistas* o *no filtracionistas*, que sostenían que las bacterias del mismo género siempre eran más o menos iguales y no pasaban los filtros.

El líder del filtracionismo fue el célebre médico sueco, **Ernst Bernhard Almquist**, quien dado que fue también un explorador del Ártico, hay islas al norte de la costa de Siberia que llevan su nombre. Almquist realizó centenares de observaciones de bacterias pleomórficas en su laboratorio, al igual que lo hicieron investigadores en Francia, España (Dr. Xalabarder), Italia, Alemania, Rusia y Estados Unidos.

En 1922, tras dos largas décadas de trabajo, Almquist llegó a la conclusión de que "nadie puede presumir de saber el ciclo completo y todas las variedades, ni siquiera de una simple especie bacteriana. Pensarlo sería una suposición tan sólo".

Importantes filtracionistas de EE.UU, como Edward C. Rosenow y Arthur Isaac Kendall, al enterarse en 1931 de los trabajos de Rife, colaboraron con él, aportando sus experiencias, y comprobando que estas diminutas

⁹ *The Diving Hand: The 500 Year Old Mystery of Dowsing* (radiestesia) (E.P. Dutton, New York, 1979; New Age Publications, North Carolina, 1985.)

formas filtrables eran capaces de reproducirse y tomar otras formas. Precisamente, dentro del ciclo de evolución de estos BX, como bacilos mayores, levaduras, hongos... describían unos microelementos azul turquesa, como los que diez años después Reich llamó Biones. Rosenow, que era una autoridad, escribió: "los cuerpos ovalados azul turquesa descritos por Kendall y Rife, han quedado demostrados sin lugar a dudas".

La diferencia entre estas formas filtrables y los virus, que también pasan los filtros, es que aquéllas se pueden cultivar en medios normales, sin células vivas. Los virus, para reproducirse, requieren células vivas, a las que parasitan y roban el ADN.

El escándalo desencadenado en el mundo microbiológico de los descubrimientos microscópicos, así como el posterior de la cura del cáncer y de otras enfermedades, por medios electromagnéticos, llevó finalmente a Rife, como después llevaría a Reich, a juicio ante las autoridades médicas estadounidenses. El juicio resultó tan traumático para el extremadamente sensible inventor, que le condujo primero a un colapso nervioso y posteriormente al alcoholismo¹⁰.

Después de los años 30 los filtracionistas fueron combatidos, silenciados y aplastados dentro del marco académico. Los no filtracionistas estaban mejor organizados, y contaban con el apoyo de la incipiente industria farmacéutica. Las revistas médicas, financiadas en gran parte con su publicidad, se negaban a publicar sus trabajos. Por ello no es de extrañar que Reich no citara a los filtracionistas, y podría haberse apoyado en ellos. O quizás los despreciara por egocentrismo.

En la actualidad nadie se acuerda de estos herejes. No es posible localizar las miles de fotografías y muchos metros de película que hizo Rife. De los varios microscopios¹¹ que construyó en EE.UU, sólo ha sido posible localizar piezas de uno, en San Diego (California), que no ha sido posible reconstruir. Otro se halla en el Wellcome Museum de Londres.

Dos destinos opuestos: el del microscopio electrónico y el del microscopio universal. El primero capaz de ver sólo materia inanimada o inerte. El segundo capaz de ver organismos vivos, captándoles mientras viven y respiran. En la perspectiva básica de las biociencias del siglo 20, que tratan de la vida,

¿Qué es lo que llevó al éxito sin precedentes del primero, el microscopio electrónico?

¿Qué es lo que condenó al limbo 'universal' al segundo, el microscopio universal?

Y todavía una pregunta más.

¿Cuál es el tipo de "política de la ciencia", que lleva a que gigantes científicos, con una elevada formación y conocimientos en microscopia, y oncología, sean llevados a juicio?

¿Por qué los descubrimientos de estos científicos han sido "catalogados" como fantasmadas y como bazofia?

¿Cómo explicar que los tres hayan sido denunciados como impostores y charlatanes en Estados Unidos, Francia, y muchos otros países?

Un minuto de silencio para reflexionar la respuesta a estas preguntas.¹²

10 Fue solo a través de un encuentro casual en la ciudad de Kansas que finalmente llegué hasta el garaje en San Diego, de uno de los ayudantes de laboratorio de Rife, donde encontré en pésimas condiciones el "Microscopio Universal". Cuando publiqué mi artículo me llamaron muchas personas que habían estado buscando el microscopio durante años. Uno de los más interesantes y apasionados fue John Hubbard MD., de la Universidad Estatal de Nueva York (Buffalo), quien acudió hasta mi casa en Washington D.C. para ver la documentación sobre Rife que había traído de California. Tenía planeado escribir un libro sobre la vida y obra de Rife, se interpusieron otros proyectos. Ese libro, *The Cancer Cure that Worked*, (Marcus Books, Queensville, Ontario, 1987) lo escribió Barry Lynes.

11 "What Has Become of the Rife Microscope?" *New Age Journal*, Boston, Massachusetts, 1976 (reimpreso también en *The Persecution and Trial of Gaston Naessens*, NJ. Kramer inc, Tiburon, California, 1991, como Apéndice "A").

12 Para tener respuestas que aclaren estas preguntas, ver *The Cancer Industry Unravelling the Politics*, de Ralph W.Moss (Paragon House, Nueva York, 1989).

Tercer paso del recorrido: Gaston Naessens y el somátide

Mi recorrido, que primero me había llevado a Reich, y luego a Rife, me condujo sorprendentemente a Rock Forest, en la parte del Quebec que se halla al norte de Canadá, a un pequeño pueblo que en francés llaman L'Estrie y en inglés, las barriadas *The Eastern*.

La Dra. Eva Reich, hija de Wilhelm Reich, fue quien me puso al corriente de la existencia de **Gaston Naessens**. Puesto parte de la historia de mi primer encuentro con él, que dio lugar a una asociación de doce años, lo conté ya anteriormente, no lo repetiré. A través de conocer los descubrimientos de Reich se había abierto ante mi todo un panorama, que el trabajo de Rife había ampliado considerablemente, pero conocer el trabajo de Gaston Naessens completó el horizonte total.

Mi primera visita a Gaston Naessens se produjo en 1979, diez años después de que Peter Tompkins me pasara un pequeño baúl con escritos de Reich para que los estudiase. En la década siguiente, por experiencia propia, con ayuda de amigos, y concretamente mediante los cientos de horas pasadas con Gaston Naessens y su esposa, aprendí mucho más sobre lo que había descubierto en su fascinante vida de investigación, de lo que puedo contar en un libro. Y sobre las muchas vicisitudes que tuvo que atravesar como resultado.

A medida que pasaba el tiempo, una de las principales cosas que quedaron más escandalosamente claras para mí fue la poca disposición o la incapacidad de muchas personas con formación científica para aceptar o creer lo que estaban viendo a través del microscopio de Naessens. En lugar de proclamar que las formas somatídicas era algo apasionantemente nuevo, escribían simplemente que eran *artefactos*¹³, algo que no está naturalmente presente sino que está ahí por algún error.



Se podría escribir todo un ensayo acerca de cómo, en cuestión de segundos, surgen tales creencias en las mentes de los denominados observadores "competentes", y de cómo aquellos con más autoridad las transmiten como "certidumbres" a sus seguidores. Todos esos observadores, y son la gran mayoría, han olvidado, o quizás nunca llegaron a escuchar, la frase de Reich acerca del trabajo científico:

"Nunca te creas nada de forma automática, especialmente aquello que te hayan contado. Convéncete por ti mismo de algo observándolo con tus propios ojos. Y, una vez que hayas captado un hecho nuevo, no lo pierdas de vista hasta que esté totalmente explicado".

Si, en relación con esto, parece que el aforismo "ver es creer", no ha de ser necesariamente cierto, lo mismo se podría añadir que sucede con el aforismo contrario: "creer es ver".

Durante un viaje a Europa con los Naessens a mediados de los años 1980, tuvimos el privilegio de reunirnos con el físico sueco, **Erik Enby** MD. que tenía experiencia en trabajar con quien supo que era uno de los primeros y más dotados pioneros en el terreno de la investigación microbiana pleomórfica. Era un zoólogo alemán (Enderlein), de quien hablaré más extensamente dentro de poco.

¹³ La palabra "artefacto" se deriva de *art*, y de *factum* (el participio pasado neutro del verbo *facere*, "hacer"), significa "algo que se ha hecho o construido". En biología, significa "una estructura o sustancia que generalmente no está presente sino que está producida por algún agente o acción exterior". La mayoría de nosotros hemos olvidado que el significado básico de la palabra 'arte' es "el esfuerzo humano de complementar, imitar, cambiar o contrarrestar el trabajo de la naturaleza". La facilidad con que se utiliza la palabra "artefacto" injustamente añadida a la capacidad de disponer de nuevos descubrimientos microscópicos, tiene una especie de "matiz" que sugiere el intento de trampear, fingir, disimular o llevar a cabo un engaño, o de comprometerse en una acción fraudulenta. Encaja bien con las acusaciones contra Naessens de haber estado haciendo todas esas cosas durante años.

Debido a la barrera del lenguaje (Enby hablaba inglés a trompicones, y las publicaciones de Enderlein estaban en alemán, idioma que ni hablo ni leo) no me fue posible penetrar lo suficiente en esa parte de *terreno desconocido* en que se movía el científico alemán, por lo menos no hasta 1990.

Los puntos culminantes de la cadena de descubrimientos realizados por Naessens los he revisado anteriormente en mi libro. En retrospectiva, dado el «montaje de retazos», de otros descubrimientos en este terreno realizados por un pequeño pelotón de investigadores, diría que su logro más importante fue:

- Haber trazado todo el círculo, volviendo al origen, de la diminuta forma a la que denomina *somátide*, y
- Mostrar cómo esa forma no solo es indestructible sino que, a través de los experimentos, mostrar que actúa algo así como un "precursor del ADN".¹⁴

Todo esto y más plantea la cuestión de si Naessens, junto con todo lo que ha hecho, incluyendo el desarrollo de un prometedor enfoque para la remisión de la enfermedad degenerativa, no es quien más se ha acercado a desenredar la madeja en la que subyace escondido el verdadero misterio de los *orígenes de la vida*, que durante tanto tiempo ha continuado confundiendo a la ciencia, y que todavía sigue confundiéndola. Y digo es que "quien más se ha acercado", porque el siguiente giro en mi recorrido era confrontarme con la constatación de que otro científico francés de una genialidad poco común puede haber estado desenredando el mismo ovillo un siglo antes de que Naessens emprendiera la tarea.

Cuarto paso del recorrido: Béchamp y los Microzimas

Fue en 1984, en Francia, cuando me topé con una farmacéutica, **Marie Nonclercq**, quien tras pasarse toda la vida practicando su profesión, fue incitada a escribir una disertación doctoral ganadora de un trofeo, bajo el siguiente título: 'Antoine Béchamp, 1816-1908: El hombre y científico, la originalidad y productividad de su obra',¹⁵

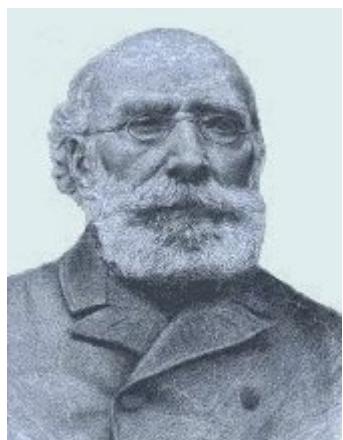
La desaparición del microscopio de Rife, junto con la mayor parte de los documentos de su investigación, constituiría haber perdido un capítulo en la historia de la ciencia microbiológica.

Lo que Nonclercq había sido capaz de rescatar y de sacar a la luz, a partir de las crónicas, parecía ser por lo menos todo un libro perdido.

De nuevo me había topado por casualidad con una controversia que implicaba la batalla entre dos gigantes científicos que durante mucho tiempo había sido barrida de la memoria, haciendo que varias generaciones de científicos la desconocieran por completo.

Uno de los adversarios era Béchamp, el otro, su opuesto, el mundialmente famoso Louis Pasteur, cuyo nombre se halla inscrito en los dinteles de los institutos de investigación de todo el mundo. La controversia central que involucraba sus puntos de vista opuestos era *si los microbios eran los promotores de la enfermedad*.

Gracias a un médico de la Bretaña, Nonclercq dio con un grueso tomo de la historia de la medicina¹⁶ donde pudo leer que, en su lecho de muerte, Louis Pasteur había declarado: "Claude Bernard tenía razón... el microbio no es nada, el terreno lo es todo".



¹⁴ Sus experimentos de transferencia de somátides de conejo a conejo, puesto que se aplican al cambio característico genético en animales vivos, y concretamente al transplante de órganos potencialmente sin ningún "síndrome de rechazo" están descritos en la parte 1 de mi libro.

¹⁵ Publicado como libro: *Antoine Bechamp, 1816-1908 L'Homme et le Savant, Originalité et Fécondité de Son Oeuvre*, Maloine, Paris, 1982.

¹⁶ Delhoume, Leon, *De Claude Bernard a d'Arsonval*. Lib Baillière et fils, Paris, 1939, 595 páginas

En su retractación, el progenitor de la teoría -contemplada todavía como si fuera 'el evangelio' - de que el papel principal de muchas enfermedades corresponde a los microbios que *invaden* el organismo desde el exterior, parecía estar sometiéndose a las evidencias de que, en realidad, ese 'papel principal' a menudo es interpretado por *el medio interior del propio cuerpo*, su terreno, o "suelo" si se quiere, que al cambiar su naturaleza debido a diversos factores, estimula el desarrollo de los gérmenes desde el *interior*.

Lo que Pasteur omitió fue que su confesión no se basaba únicamente en la sola intuitiva declaración del principal fisiólogo francés, Claude Bernard, sino en Antoine Béchamp, el hombre con quien había mantenido una lucha antagónica durante décadas.

La meticulosa profundización de Nonclercq en las fuentes históricas demuestra de forma irrefutable que Pasteur ganó la batalla no basándose en hechos científicos, sino porque fue capaz de superar a su archienemigo, un investigador entregado pero reservado, sin talento para auto-promocionarse, mediante sus altas dotes de lo que actualmente se denomina "relaciones públicas".

Si llega a prevalecer la justicia, algún día la victoria de Pasteur se demostrará que fue totalmente pírrica, por lo menos en cuanto a las enormes pérdidas que la ciencia médica ha sufrido al haber estado limitada a seguir durante tanto tiempo la opción de Pasteur.

La pista de los descubrimientos de Béchamp comienza cuando, tratando con el problema de la fermentación, las reacciones químicas que descomponen los compuestos complejos en sustancias relativamente simples, aisló de los organismos vivientes una serie de "fermentos" a los que denominó *zimasas*. ¹⁷ Trabajando con un tipo de organismos denominados *mohos*, crecimientos fungoides que desintegran materia orgánica, Béchamp vio que estaban formados por unas "granulaciones" diminutas, a las que debido a sus conexiones con las zimasas, denominó *microzimas*, o "fermentos diminutos", palabra precursora de los *somátides* (*cuerpos diminutos*) de Naessens ¹⁸.

Y, muy importante a efectos de esta narración, es que también encontró que esas granulaciones, bajo ciertas condiciones, evolucionaban en una bacteria unicelular, y que, por tanto "las células ya no podían ser contempladas con las **unidades básicas de la vida**", al existir algo más pequeño que las sustituía.

Todavía más, los microzimas eran aparentemente tan indestructibles que Béchamp pudo encontrarlas incluso en calizas de un período geológico que se remontaba a 60 millones de años atrás, cuando aparecieron en la tierra los primeros mamíferos. Y se sorprendió de que *todos sus esfuerzos para matarlos demostraron ser infructuosos*.

Como escribió en su tercera obra maestra "La Sangre":

"Estoy en condiciones de afirmar que la microzima está en los inicios de toda organización".

Y dado que los microzimas en las bacterias muertas también están vivos, se deduce que también son la parte 'viva' de todas las organizaciones, seres vivientes de una categoría especial que no tiene semejantes.¹⁹

Dado que los microzimas aparecían en el comienzo del proceso de la vida -por ejemplo, en un óvulo que se convierte en huevo- y se encontraban también plenamente activos, en las formas de vida en

17 Los complejos de enzimas encontrados en levaduras, bacterias y plantas superiores. El mérito de su descubrimiento no fue para Béchamp sino para un científico alemán que fue galardonado con el Premio Nobel en 1907 por ello. El documento conclusivo de Béchamp, que justificaba su prioridad, fue publicado en 1897, y la palabra zimasa se encuentra en la edición de 1873 del diccionario Francés Littré, en relación con el primer trabajo de Béchamp sobre este tema.

18 Los dos escritos maestros de Béchamp sobre este tema son: *Les Microzymas*, Blilliére, Paris, 1883, 992 páginas; y *Microzymas et Microbes*, Editions Dentu, Paris, 1893, 346 páginas.

19 De *Le Sang et son demie element anatomique*, Paris 1899, traducido al inglés como *The Blood and the Third Anatomical Element* por Montague R. Levenson MD., John Ouseley Limited, London 1912. En los años 1980, Alan Cantwell, M.D. informó que la Librería del Congreso, en Washington D.C. le había indicado que no se podía encontrar el libro en su colección ni en la de ninguna librería de Estados Unidos. Desde entonces ha sido reimpresso por Veritas Press, GPO Box 1653, Bundaberg (Australia), Qld 1988. (esta empresa parece no existir a 2017 – el libro tampoco se halla en las librerías que Google tiene referenciadas)

descomposición, Béchamp, parafraseando la norma química de Lavoisier de: "Nada se pierde, nada se crea... todo se transforma", afirmó: "Nada es la presa de la muerte... todo es la presa de la vida".

En la última página de *The Blood*, Béchamp fue todavía más explícito:

"Tras la muerte, es esencial que la materia sea restituida a su condición primitiva, porque tan solo ha sido recibida de prestado por un tiempo por parte del organismo viviente organizado... Los seres vivientes, repletos de microzimas, transportan en ellos mismos los elementos esenciales de la vida, o de la enfermedad, con su destrucción y muerte".

"Esta diversidad de resultados no debiera sorprendernos, porque los procesos son los mismos. Nuestras células -como puede verse constantemente- están siendo continuamente destruidas mediante una fermentación muy análoga a la que sigue a la muerte. Si penetráramos en el núcleo de este fenómeno, podríamos realmente decir -si no fuera porque la expresión es un poco ofensiva-, que constantemente **estamos pudriéndonos**" (énfasis añadido).

Quinto paso del recorrido: **Günter Enderlein** y el ciclo vital bacteriano

Fue solo en 1990, un año después de que apareciera nuestra secuela de ²⁰ *The Secret Life of Plants*, y 22 años después de que empezase a estudiar a Reich y a los biones, cuando finalmente pude tener acceso a la obra de otro investigador que hizo que las cumbres de la investigación, en el horizonte de la microbiología pleomórfica, aparecieran con todo detalle en el horizonte histórico. Fue gracias a un libro, el primero en inglés sobre el tema, que trataba de la investigación iniciada durante la I Guerra Mundial por un zoólogo alemán, **Günter Enderlein**, cuyos descubrimientos fueron caracterizados por el autor del libro como "*de los más importantes jamás realizados*".



En 1917, trabajando como bacteriólogo en un hospital militar en el Mar Báltico, Enderlein finalizó un manuscrito pregonado por sus colegas como "que abría totalmente nuevas observaciones del mundo microbiano". Revelaba múltiples fases de desarrollo pleomórfico de las bacterias, y demostraba que las enfermedades y sus procesos curativos están ligados a leyes cíclicas y morfológicas precisas.

El manuscrito fue publicado como libro en 1925, con el título *Bakterien Cyclogenie*, (El ciclo vital de las bacterias - The Life Cycle of Bacteria), poco después de que su autor fuera nombrado conservador del Museo Zoológico de Berlín.

Como fuente de inspiración de su obra, Enderlein da todo el mérito a Antoine Béchamp así como a varios alemanes que retomaron su obra allí donde Béchamp la dejara, incluyendo al zoólogo **Robert Leuckart**, fundador de la ciencia de la parasitología, y a **Otto Schmidt**, el que primero informó sobre parásitos en la sangre de los pacientes de cáncer, en fecha tan temprana como **1901**.

Sólo trabajando con el microscopio de campo oscuro pudo Enderlein aprender que los microorganismos pasan a través de un círculo de formación y cambio que, en su opinión, podía adoptar incontables variaciones, lo que le llevó a etiquetar el fenómeno como un "monstruo de mil cabezas".

Afirmó categóricamente que, si bien generalmente diferentes tipos de microorganismos viven dentro del cuerpo en una relación simbiótica mutuamente beneficiosa, cuando se produce un grave deterioro del medio ambiente corporal se desarrollan en formas productoras de enfermedad, para crear lo que él denominó *disbiosis*,²¹ o "fallo en el proceso de la vida".

20 *Secrets of the Soil*, Harpercollins, New York, 1980.

21 Alteración patológica de la vida.

Su acción, decía Enderlein, no se debía a ningún malvado intento por parte de los microbios para perjudicar, sino a su impulso para sobrevivir, fuera como fuera. En sus primeras fases de desarrollo, vivían en la sangre para llevar a cabo funciones beneficiosas para la salud; en sus fases posteriores, abandonaban esa función para garantizar su propia supervivencia.

Puesto que actualmente *Bakterien Cyclogenie* es una obra virtualmente desconocida²², resulta curioso observar que antes de la II Guerra Mundial le aportó al investigador un cierto reconocimiento internacional. Aparentemente fue bien acogida en un Congreso Internacional sobre Biología que tuvo lugar en Pittsburg, Pensilvania en 1930, y las aportaciones de Enderlein fueron reconocidas, siendo homenajeado en 1939 en el Tercer Congreso sobre Microbiología que tuvo lugar en la ciudad de Nueva York.

A pesar de los ataques personales dirigidos contra él por poderosos miembros de la comunidad médica ortodoxa alemana, Enderlein recibió un fuerte apoyo de algunos valientes colegas, como el médico e investigador microbiano, Dr. **Wilhelm von Brehmer**,²³ que identificó el agente causal en el crecimiento descontrolado y maligno de las células cancerosas.

El libro de Enby también me aportó los aspectos históricos de cómo la doctrina de que los microbios eran *monomórficos*, en lugar de *pleomórficos* ganó predominio, aspectos que se me habían escapado mientras estaba investigando la documentación de Royal Raymond Rife.

Este auge no puede ser atribuido tan solo a la influencia de Pasteur (1822-1895), sino también a la de **Robert Koch** (1843-1910), cuyos "principios" son uno de los "diez mandamientos" de la investigación microbiana, y a la de su compatriota, el naturalista y botánico, **Ferdinand Julius Cohn** (1828-1898), quien insistió en la constancia de los tipos bacterianos, y de su clasificación en grupos y especies rígidamente dispuestos, basándose en su estructura y forma.

Consagrada como dogma, la perspectiva Cohn-Koch fue enseñada a muchos norteamericanos que acudían a Alemania a estudiar medicina después del cambio de siglo, quienes, a su vez, la implantaron en Estados Unidos, convirtiéndose en 'la opinión dominante', que no admitía oposición.

El recorrido sigue adelante, sin conclusión

Lo que he presentado es sólo un relato de mi viaje personal al misterioso territorio habitado por los organismos pleomórficos. Lo he presentado "fragmentado" a fin de que pudierais compartir los interrogantes y sorpresas encontrados durante el recorrido, que son habituales a toda exploración.

El territorio examinado sólo ha sido cartografiado superficialmente, pero como resultado de mi exploración, mi mochila está repleta con un montón de croquis que, con el tiempo necesario para llevar a cabo la labor, me permitirán algún día preparar un mapa detallado del territorio.

Escrito en formato libro, ese mapa muy bien podría considerarse como un relato tan apasionante como cualquiera de los mejores relatos de suspense detectivescos. Lo que le falta es el final, y ese final "*fervientemente deseado*" es que los trabajos de tantos fieles trabajadores del campo de la investigación pleomórfica microbiana rindan sus frutos, con la aceptación de sus hallazgos, y con las aplicaciones en las modalidades terapéuticas a las que esos hallazgos den lugar, en beneficio de los enfermos y de quienes están sufriendo en todas partes.

22 Enderlein, quien al igual que Béchamp, vivió hasta los 96 años (murió en 1968), publicó muchas de sus conclusiones en *Akmon* – una revista cuyo primer número apareció en 1955.

23 En su libro de 1947, *Siphonospora polymorpha*, von Brehmer también remarcaba que el cáncer podía ser pre diagnosticado en sus etapas más primeras midiendo el valor del pH en la sangre, y por la aparición en sangre de grandes cantidades de *siphonospora* en forma de varillas, tal como se podía ver con un microscopio de campo oscuro.

El primer capítulo del libro del Dr. **Enby**²⁴ se titulaba "Origins of a Medical Revolution". Esa revolución, todavía en curso no ha finalizado. Desde que apareció el libro de Enderlein hace 65 años, sus conclusiones, al igual que las de Béchamp antes de él, han seguido sin ser reconocidas por la comunidad científica en su totalidad. Y no es porque muchos otros investigadores no hayan dedicado grandes esfuerzos para sacar a luz esa verdad y hacer que la revolución ocurriera.

Consideremos, por ejemplo que ya en 1927, un microbiólogo estadounidense, el Dr. Philip Hadley, gran admirador de la obra de Enderlein, publicaba en *Journal of Infectious Diseases*, un artículo de 312 páginas, "Microbic Dissociation", basado en el trabajo llevado a cabo en el Hygienic Laboratory de la Universidad de Michigan. En su artículo, Hadley previsoramente observaba:

"Probablemente hayan de transcurrir muchos años antes de que se pueda efectuar una verdadera apreciación del aporte de Enderlein. Mientras, podemos contemplar con toda admiración su manifiestamente meticuloso intento de poner un grado de orden en el estado caótico del estudio de las células bacteriales. Creo que Enderlein ha abierto un camino por lo menos con varias etapas de antelación, que tarde o temprano otros bacteriólogos seguramente tendrán que seguir"

Son palabras escritas hace 64 años, pero a día de hoy pocos han sido los bacteriólogos que han aceptado el desafío de Hadley.

Alguien que quiso aceptar el desafío nació solo tres años antes de que Hadley lo estableciera. Estamos hoy ante él. En una vida de dedicación y de aislamiento, la mitad de ella en su Francia natal, y la otra mitad en Quebec, su tierra de adopción, ha mantenido viva y ha llevado adelante la antorcha que antes de él encendieron y transportaron Béchamp, Enderlein, Rife, Reich y tantos otros.

Ahora ha surgido en primer plano, saliendo de su valorado anonimato, en un simposio de su convocatoria a la cual habéis acudido, muchos de vosotros desde muy lejos, para atestiguar lo que tiene que decir, y para que veáis lo que tiene que mostraros.

Puede que sus descubrimientos determinen si el campo de la investigación pleomórfica microbiana va aemerger finalmente en el escenario científico central.

¿Ocurrirá pronto esta aparición?

Se trata de un "ser o no ser". Porque esa es la cuestión, tal como Hamlet manifestó en otro contexto.

Saludemos a **Gaston Naessens** y a su triunfal realización.

²⁴ Asesinos ocultos: *The Revolutionary Medical Discoveries of Professor Günther Enderlein*, de **Erik Enby** MD., Sheehan Communications, 1990. El libro puede obtenerse en raum&zeit, Box 1508, Mount Vernon, Washington D.C. 98273; Pb: 2064246025. (ya no, porque esa editorial o empresa ya no existe)